

José Ramón Alonso Pereira

LA ARQUITECTURA DE GALICIA

DOS MIL AÑOS DE HISTORIA



Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia

LA ARQUITECTURA DE GALICIA

José Ramón Alonso Pereira

LA ARQUITECTURA DE GALICIA

DOS MIL AÑOS DE HISTORIA



Colexio Oficial de
Arquitectos de Galicia

La Arquitectura de Galicia. Dos mil años de Historia

José Ramón Alonso Pereira

Santiago de Compostela, 2023

Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia

Nº de páginas: 464

24 x 21 cm

Índice, página: 11

ISBN: 978-84-96712-69-0

Depósito Legal: C 707-2023

Código IBIC / Thema: AMX: Historia de la Arquitectura. 1DSEL: Galicia / AMX 1DSE-ES-L

© José Ramón Alonso Pereira

© Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 2023

ENTIDADES COLABORADORAS

E. T. S. de Arquitectura. Universidade da Coruña

Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura.

Universidade da Coruña

REVISIÓN Y EDICIÓN

Antonio S. Río Vázquez

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

Julio Cano Lasso (Santiago de Compostela, 1984)

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

Estudio Aroe

IMPRESIÓN

Lugami Artes Gráficas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito de las personas titulares del copyright.

13	Introducción	1. Las edades de la arquitectura
19	I. Antecedentes	2. Solar de Breogán 3. Hogar de Breogán 4. <i>Gallaecia</i> romana
49	II. La Galicia Xacobeá	5. Galicia parroquial, monástica y urbana 6. Las arquitecturas prerrománicas 7. El paradigma compostelano 8. La Galicia románica 9. Las arquitecturas góticas
115	III. La Galicia Barroca	10. La edad del Humanismo 11. El tiempo del Renacimiento 12. El tiempo de la Unión Ibérica 13. La introducción del barroco 14. La consagración del barroco 15. El barroco académico
199	IV. La Galicia del Rexurdimento	16. La Galicia burguesa 17. Elementos y tipologías 18. El clasicismo en el siglo XIX 19. Historicismos y eclecticismos 20. Las arquitecturas cosmopolitas 21. Tradición y vanguardia
293	V. La Galicia Moderna	22. El proyecto moderno 23. La primera modernidad 24. La segunda modernidad 25. Modernidad y desarrollo 26. Las crisis de la modernidad 27. Escuela y magisterio
395	VI. La Galicia Contemporánea	28. Planteamientos contemporáneos 29. La Galicia del siglo XXI 30. Hacia el futuro
435	Conclusión	
437	Bibliografía e índices	

LAS EDADES DE LA ARQUITECTURA

Hogar mítico de Breogán, Galicia es un territorio arquitectónico con entidad propia y reconocida. *La Arquitectura de Galicia* se propone analizar sus *Dos mil años de Historia* con una visión general que explique las obras y los problemas que la sociedad y los arquitectos se han planteado a lo largo del tiempo. Espacio y tiempo —he escrito en otro lugar— son las variables esenciales con las que trabajan la arquitectura y la historia. La arquitectura juega con espacios de tres dimensiones, aunque los dinamiza mediante la variable temporal. La historia juega directamente con esta variable temporal, haciéndola esencia de su devenir. Con esta bipolaridad como base, se quiere presentar la arquitectura de Galicia a través de un triple soporte territorial, constructivo y temporal.

Planteamientos

A lo largo de los siglos ha habido distintas formas de entender la Historia. La historia de los artistas o los arquitectos, la de las ideas y la de los símbolos, la de la construcción y la de las formas y los estilos. La historia que vamos a recorrer se concibe en términos de país, entendiendo éste como obra humana que se transforma en el tiempo y considerando cada arquitectura como parte de un lugar que se configura por la forma construida.

La Arquitectura de Galicia quiere ser una historia de esas arquitecturas, cuyas obras son a la vez un hecho colectivo y un hecho individual, personal, que no se reduce a la autoría. Las obras encierran valores en sí mismas. Interesa en ellas el papel de la sociedad: los encargantes, los usuarios; el papel

de los profesionales: los arquitectos, los constructores y maestros de obras, los tracistas, los canteros y los carpinteros de retablos y galerías, los artistas y los artesanos. La obra arquitectónica es fuente de sí misma: de su riqueza espacial y formal, su construcción y su implantación urbana o territorial, en el arco completo que va del programa social a la realización material.

Ello supone atender a la estructura y evolución de los hechos arquitectónicos desde las teorías de la permanencia y el cambio, del *locus* y de la memoria colectiva.

Supone también diferenciar entre la arquitectura como monumento y la arquitectura como tejido, y ver en su dialéctica la tensión que justifica la individualidad y permite trascender la lectura descriptiva y hacerla análisis intencionado, que muestre la arquitectura de Galicia como hecho cultural de carácter plural y la articule en un tapiz amplio y riguroso asentado sobre un triple soporte. Un soporte territorial, que relaciona lugar y arquitectura. Un soporte físico, que liga arquitectura y construcción. Un soporte temporal, que atiende a las obras y sus ideales a través de la dinámica histórica.

Descubrir el pasado nos permite comprender el presente y nos da ánimos para imaginar el futuro. Decía Sota que: «Olvidamos que el pasado fue un presente, un tranquilo y lento presente que se pensó futuro en su pasado. Engarzar presentes construye otros presentes, futuros». Para conseguirlo nos apoyamos en el compromiso académico de más de treinta años como responsable de Historia de la Arquitectura en la Escuela de Coruña.

Hogar de Breogán

Habitado desde épocas remotas, el *Solar de Breogán* está ricamente vetado con sedimentos de civilización. Antropizado y edificado, se hace *Hogar de Breogán*, cuya metáfora plantea la historia de Galicia como una aventura legendaria que cabe actualizar.

Galicia vindica su historia en dos grandes metáforas culturales: el *celtismo* y el *atlantismo*, que impregnan el imaginario colectivo. «Nebulosa maternal de Galicia», según Pondal, la aventura celta quiere proyectarse al futuro, recuperando el *celtismo* como expresión diferencial y el *atlantismo* como intento de proyección exterior. También en arquitectura. La vindicación moderna sistematiza ambas y da al pueblo gallego un origen glorioso, como rama del tronco bíblico que llega a Galicia acaudillada por Breogán.

Hace dos mil años el *Hogar de Breogán* abandona el reino de la simbología para adquirir su nombre en la historia: *Gallaecia*. Y lo hace de la mano de Roma. La dialéctica entre la realidad y el mito: entre Breogán y Roma —entendida ésta en un amplio sentido— resume la historia de

Galicia. Complementándose o contraponiéndose, entre ambas se debate su conciencia cultural y su arquitectura en dos mil años de historia.

Galicia viene marcada por su posición extrema en el continente europeo. «Cabo do mundo antigo e avanzada de Europa no mar inmenso da liberdade», según feliz expresión de Castelao, su aislamiento ancestral se ha roto a lo largo de los siglos por la voluntad de sus habitantes de relacionarse con otros pueblos. Esta voluntad hace que la arquitectura de Galicia sea un crisol, una feliz mistura de influencias, un lugar de intercambio y mestizaje de aportaciones arquitectónicas, que han construido a lo largo del tiempo el territorio y el país. «Finisterre alejado de los centros del poder y la creación artística, Galicia —afirma Filgueira— ve cómo esa propia lejanía la convierte en reserva y crisol de tendencias». Durante siglos, la arquitectura ha evolucionado metódicamente, haciendo hoy de Galicia un patrimonio mundial rico y coherente en edificios y ciudades.

Su estudio debe hacerse en el amplio marco en que se ha desenvuelto a través del tiempo la cultura arquitectónica, con un programa universalista en el que se gire una y otra vez el objetivo de mira para adaptarse a los puntos de mayor interés en cada momento; la espléndida realidad románica o barroca compostelana, el clasicismo ferrolano, las fórmulas eclécticas y modernas coruñesas, la visión metropolitana viguesa...

Paradójicamente, ello puede hacerse partir de la abstracción. Las potencialidades de una metáfora abstracta: el «Cuadrado blanco sobre fondo blanco» de Malevich, pueden servir para construir nuestra historia, en cuanto suponen una relación fondo-figura entre Galicia y sus contextos; una relación dual en sus contenidos y variable en el tiempo; en cuanto son la base abstracta de un soporte físico que, punteado por las realidades edificadas a lo largo del tiempo, se hace Historia de la Arquitectura.

Tomando ese soporte físico, territorial y constructivo como marco de la identidad cultural, *La Arquitectura de Galicia* presenta a lo largo de treinta capítulos *las edades de la arquitectura*: el devenir histórico que recorre la arquitectura gallega en su personalidad y su carácter diferencial, según un desarrollo histórico en hélice que incrementa la extensión a medida que nos acercamos al presente —donde hay mayor densidad de realidades—, presentando progresivamente sus conceptos fundamentales y periodizando la dinámica histórica en función de sus ciclos y sus tiempos, de sus proyectos territoriales y urbanos y de sus respuestas constructivas y lingüísticas, imbricando en todo momento lugar, arquitectura y estilo como sujeto único de análisis. Estos temas atenderán a los orígenes y antecedentes históricos: de Hogar de Breogán a Tierra del Apóstol; al antiguo reino de Galicia en la Edad Media;

al esplendor de la Edad Barroca; al paso de la Ilustración al Rexurdimento; al proyecto moderno: sus búsquedas, desarrollos y crisis; a la aproximación crítica contemporánea.

Las edades de la arquitectura

Arrancando de los orígenes simbólicos: el Solar y el Hogar de Breogán, Galicia estructura y edifica progresivamente su territorio, comenzando por los hábitats castreños, entes primarios, que empiezan a construir el país y a humanizar su paisaje. Roma da nombre propio a Galicia: *Gallaecia*, y la introduce en la historia de la arquitectura. Aupándose sobre la anterior atemporalidad, Roma coloniza, estructura y comienza a vertebrar el país. De Roma procede el nombre, la ley, la organización y la arquitectura, en una labor continuada en la Galicia sueva, base del antiguo Reino de Galicia.

La Galicia medieval o *Galicia Xacobeá* toma como punto de partida la aparición del sepulcro del Apóstol, hecho diferencial en el contexto medieval europeo. La capitalización territorial y cultural de la *inventio jacobea* hacen que Galicia entre definitivamente en la historia de la arquitectura, con un poso cultural que hace de Santiago el centro sociocultural del mundo cristiano español e incorpora Galicia a un mundo arquitectónico amplio, donde las catedrales y los monasterios desarrollan un románico o un gótico cosmopolita, que coexiste con el intrahistórico de las parroquias, las villas y pueblas que empiezan a constituir el entramado urbano, cuya estructura cristaliza en el siglo XIII.

Si los siglos medios estructuran la realidad urbana y territorial de Galicia, los siglos barrocos la edifican: construyen y dan forma a sus ciudades y sus villas. Tras las crisis sociales y políticas del final de la Edad Media, Galicia renace dentro del Imperio Hispano de los Reyes Católicos, de los Austrias o de los Borbones. El esplendor barroco tiene como introducción el mundo humanista de las distintas facetas renacentistas desarrolladas a lo largo del siglo XVI y como término el reformismo borbónico ligado a la Ilustración, definiendo en su conjunto la imagen consolidada de la Galicia histórica.

Entre la Ilustración y el Rexurdimento media un largo siglo en que Galicia se hace moderna en su sociedad y su cultura, equipándose y construyéndose con nuevos elementos, nuevas tipologías y nuevos ropajes. Apoyándose en las bases ilustradas, tiene lugar una aceleración económica y social, cuyo impacto no tarda en notarse en la edificación, donde el romanticismo pugna por mantener los hábitos estilísticos y el eclecticismo muestra una multiplicidad de formas que culmina en una apoteosis cosmopolita hacia 1900 y se prolonga en las décadas siguientes en un rico diálogo entre tradición y vanguardia.

En el siglo XX el proyecto moderno de Galicia se refleja en una nueva visión territorial y cultural. La arquitectura gallega —y en general la española— busca nuevas bases y códigos estilísticas relacionadas con la modernidad. Tras una breve primera modernidad en los años treinta y una etapa autárquica posterior en los años cuarenta, Galicia se enfrenta en los años cincuenta y sesenta a un crecimiento progresivo, muy acelerado en el arco atlántico. En el campo edilicio se produce una revisión de los modos y formas de la modernidad internacional, que desemboca en un desaforado desarrollo. La quiebra en el ritmo económico coincide con la quiebra de la modernidad, haciendo crisis a todos los niveles a mediados de los setenta.

La Galicia contemporánea es el tiempo en que Galicia encuentra su autonomía política y se abre al mundo más amplio de la Unión Europea y al nuevo horizonte del siglo XXI. Esta contemporaneidad, en la complejidad de sus planteamientos y la diversidad de sus soluciones, condiciona el reciente proceso arquitectónico. Un proceso desarrollado en un tiempo en que asume la arquitectura un carácter mediático, con un rico despliegue de sus potencialidades, y lo cuestiona luego en tiempos de dudas y pandemias: unos tiempos en que Galicia que se asoma con incertidumbre y esperanza a la vez al futuro.

En todas estas *edades* atenderemos al *proyecto histórico* sociocultural que da sentido al periodo, a su *proyecto territorial y urbano*, y a la *construcción del territorio* definido en el marco anterior, o sea, a las respuestas tipológicas y estilísticas en cada *edad*.

Fundamentos

Fruto de muchos años de labor docente e investigadora, esta publicación se enmarca dentro de la línea general que recoge mi quehacer académico, haciendo de él un lugar para la reflexión y el análisis cultural y arquitectónico.

Sus fundamentos y fuentes son a la vez monumentales y documentales, en una labor dual: a través de la lectura sistemática de las obras y de la lectura crítica de los textos.

Fuente esencial de sí misma, se ha primado a Galicia en su territorio, en sus ciudades, en sus obras como base fundamental y primera de la arquitectura, enriqueciendo el trabajo documental con el de campo: con la recogida de datos, el dibujo y la fotografía, anticipando en unos casos y concluyendo en otros las investigaciones.

Las bases documentales han sido asimismo fundamento y fuente del trabajo. La consulta de proyectos y documentos manuscritos conservados en las instituciones académicas y profesionales, se ha completado con la lectura y el

análisis de las publicaciones de los estudiosos y especialistas, trabajando para ello en diversos centros, archivos y bibliotecas de dentro y fuera de Galicia.

Sobre ambas fuentes: monumentales y documentales se apoya y sustenta este libro, que refleja —como decimos— mi docencia y mi investigación de varias décadas en la Escuela de Arquitectura de Coruña.

Sin mengua de su rigor científico, el carácter de la publicación explica la ausencia de citas, notas o apoyaturas bibliográficas a pie de página, remitiendo al lector a la bibliografía. Dentro de ella, procede resaltar aquí las referencias básicas.

En primer lugar y con carácter general, para la aproximación a la arquitectura en el mundo occidental, la referencia es mi texto *Introducción a la Historia de la Arquitectura* (2005), por ser compartida la visión del autor.

Sobre el arte y la arquitectura de Galicia, son recomendables las distintas obras generales enumeradas en la bibliografía, con textos de los principales estudiosos gallegos de las últimas décadas: Xosé Filgueira y Manuel Chamoso; Francisco Fariña e Isidro Bango; Francisco Calo y Felipe Arias; Fernando Alsina; José Carlos Valle; Ángel Sicart y J. Manuel García Iglesias; Alfredo Vigo y Jesús Sánchez; o José Ramón Soraluce, Fernando Agrasar, Antonio Río y tantos otros especialistas.

No cabe olvidar las publicaciones y guías de arquitectura editadas o patrocinadas por la Fundación Barrié y por el Colegio de Arquitectos, y en particular la revista colegial *Obradoiro* (1975-2010) que fue el medio común de difusión de las arquitecturas recientes, que en el nuevo siglo buscarían nuevos formatos para darse a conocer. Tampoco deben olvidarse los nuevos medios o portales de arquitectura del siglo XXI.

Con todos estos referentes, con el conocimiento y la observación directa, la investigación y el análisis arquitectónico personal, se ha desarrollado el estudio, llenando el «cuadrado blanco sobre fondo blanco» de partida, con el propósito —parafraseando a Walter Benjamin— de «unir el material y la teoría, la cita y la interpretación, en una nueva constelación». Galicia —hemos dicho— es un rico crisol de tendencias. En ese crisol se resume *La Arquitectura de Galicia*, a través de sus *Dos mil años de Historia*.

I. Antecedentes

Solar y Hogar mítico de Breogán. Galicia es un territorio con entidad cultural y arquitectónica propia. Antropizado y edificado, la Historia muestra la progresiva estructuración y humanización del territorio, comenzando por los hábitats castreños, entes urbanos primarios, de carácter residencial y defensivo a la vez. Aupándose sobre su atemporalidad, Roma da nombre propio a Galicia: Gallaecia, y la introduce en la historia de la arquitectura, coloniza, estructura y comienza a vertebrar el país dejando fuerte impronta merced a una labor continuada bajo dominio germánico en la Galicia sueva, base histórica del Reino de Galicia.



EL SOLAR DE BREOGÁN

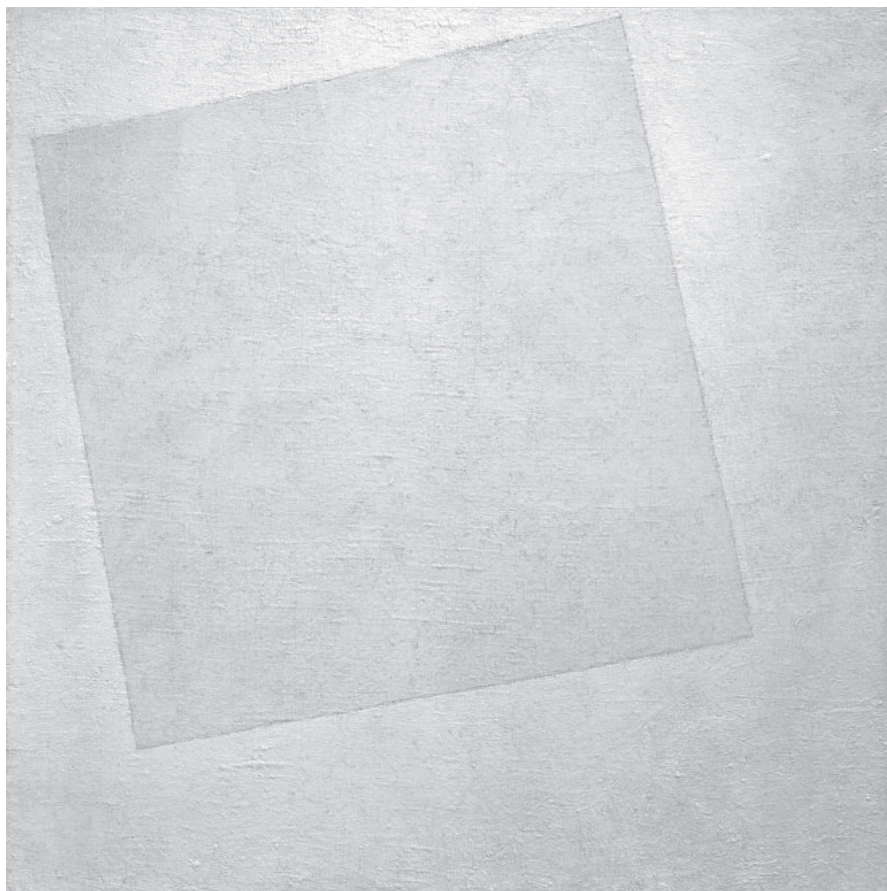
Solar intemporal de Breogán, Galicia es un enorme cuadrado de casi doscientos kilómetros de lado y más de treinta mil kilómetros cuadrados de superficie. Este cuadrado geográfico es isótropo en su interior, pero no en sus bordes. Dos de ellos se adosan a otras superficies limítrofes, a las que se unen y de las que se separan por la lengua, por la cultura y por la historia. Los otros dos se hunden en el mar, formando una primera línea de borde que dialoga —muchas veces en términos de equivalencia— con la masa del cuadrado todo. Esta línea se complementa con otras secundarias, pero importantes: unas naturales y otras artificiales, donde el fluir del agua o el andar del camino rayan ese cuadrado verde y equilibran la potencia de la línea de costa. A su vez, superficie y líneas se hacen arquitectura por medio de toda una trama de puntos que a modo de imanes concentran el poblamiento de Galicia a lo largo de la historia y hacen de él arquitectura. Los lugares, las parroquias, las villas y ciudades, las metrópolis: modos complementarios de entender esta triple trama a través del tiempo.

Izq. Galicia Regnum, siglo XVII

El soporte territorial de la arquitectura: superficies, líneas y puntos

La *Historia de la Arquitectura de Galicia* se asienta sobre un triple soporte: un soporte temporal, un soporte material o constructivo, pero también un importante soporte territorial, que atiende a la relación entre lugar y arquitectura. Pues el quehacer arquitectónico se concibe y toma razón de ser en términos territoriales. Plantear la arquitectura como la construcción de Galicia en el tiempo, supone explicar la historia desde el sentido del lugar,

2.01 Galicia como interpretación abstracta de la dialéctica formulada en el *Cuadrado blanco sobre fondo blanco* de Malevich, 1918



que justifica la individualidad. El lugar, el paisaje y la geografía son bases de su historia y determinantes de su arquitectura. El *locus* es el marco de la identidad cultural.

Como si quisiera referirse a ellas en su morfología, la arquitectura de Galicia se construye con lo que de más profundo tienen la superficie y la línea marítima de borde: con la roca granítica, que simboliza lo profundo de la tierra, y con la espuma blanca del mar. Una y otra dialogan en las distintas respuestas arquitectónicas a través de los siglos.

Por otro lado, nuestro estudio quiere ser como una conjunción de los tres elementos geométricos básicos: el punto, la línea y la superficie. Galicia y su arquitectura se hace historia en la relación cambiante con que dialogan en cada momento los puntos ciudadanos, las líneas vertebradoras y la superficie o tapiz verde de Galicia.

El proceso de deconstrucción experimental de estos elementos abre nuevas posibilidades metodológicas. Con una cierta base estructuralista, se

plantea un proceso consistente en fragmentar, combinar y superponer, de modo que —en una especie de mecánica combinatoria—, la historia surja de la deconstrucción de sus contenidos por superposición de sus tramas de superficies, de líneas y de puntos humanos y ciudadanos.

Como símbolo de la abstracción pura, hace un siglo pintó Kazimir Malevich su «Cuadrado blanco sobre fondo blanco». Las potencialidades de esta abstracción pueden servirnos a nosotros para construir la Historia de la Arquitectura, en cuanto supone una relación fondo-figura entre la realidad de Galicia y su contexto, dual en sus contenidos y variable en el tiempo. Diagonalizado por el azul del agua del padre Miño, el cuadrado blanco define la bandera de Galicia. Tintado de verde por la Naturaleza, el cuadrado de Malevich se hace cuadrilátero verde, caracterizando geográficamente Galicia. Punteado por las realidades edificadas a lo largo del tiempo, se hace Historia de la Arquitectura.

Soporte territorial: el cuadrilátero verde

El cuadrado de Malevich supone un diálogo entre la tierra y el mar. Entre uno y otra, pliega y despliega Galicia su territorio en rías y montes, valles y agras, individualizados en su carácter y en su devenir histórico.

Morfológicamente, Galicia se caracteriza por una orografía compleja. En la más remota antigüedad se plegaron los materiales de una antigua cuenca sedimentaria, creando una primera estructura topográfica, afectada durante miles de años por la erosión, que movió y amasó amorosamente la tierra, como la obra de un alfarero. Lo accidentado de esa estructura topográfica explica la dificultad de comunicaciones y el aislamiento de Galicia que se evidencia con más o menos dramatismo en el discurrir de los siglos.

Sobre esta *geometría ideal*, la naturaleza tendió un tapiz verde rico y variado favorecido por las benéficas condiciones climáticas y la abundancia de lluvias, gracias a las cuales pudo crecer una vegetación continua, abundante y variada. Originalmente este tapiz vegetal adoptaba la forma de frondosos bosques caducifolios, cuyas especies más características eran el carballo en las tierras bajas y el haya en las altas. A lo largo de los siglos la acción del hombre fue modificando en parte el entorno natural, complementando las extensas manchas boscosas con otras especies más o menos autóctonas: castaños, nogales, frutales o, recientemente, por pinos y eucaliptos, especies de origen foráneo y alto rendimiento maderero. En otros casos la acción humana fue roturando los bosques hasta convertirlos en tierras de labor y praderías que, junto con los pastos de los montes, alimentan una rica cabaña ganadera.

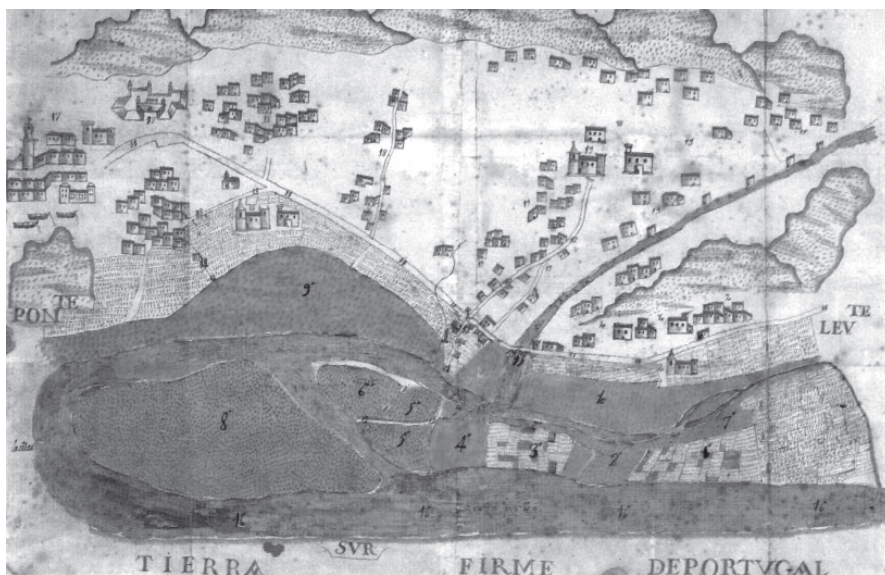


2.02 Galicia como deconstrucción de una triple trama de superficies, una trama de líneas y una trama de puntos



2.03 Galicia, un país de lugares

2.04 Cartografía histórica de Galicia:
desembocadura del río Miño, 1714



Este manto vegetal creado por la naturaleza y humanizado por los siglos caracteriza la geografía interior de ese cuadrado verde que Borrow consideraba en 1837 como «el país que por su naturaleza es el más rico y abundante de toda España».

Las condiciones de la geografía regional no son uniformes. En primer lugar, se abre la zona de las rasas litorales que forma una superficie aplana-da a lo largo de la costa, presentando una suave pendiente hacia el oeste. Tras las rasas se alzan en la mitad oriental de Galicia las sierras cantábricas, constituyendo un cordal montañoso que separa Galicia de León y de Asturias, cuyo límite está marcado por tupidas masas y macizos montañosos que definen el interior de Galicia. En tanto que el límite meridional lo marcan estos montes y el curso inferior del Miño: la raya seca y la raya húmeda, respectivamente, que definen históricamente la frontera con Portugal.

Por su parte la Galicia central tiene su paradigma en el llano, donde vieron a asentarse la principal ciudad romana: el *Lucus Augusti*, y la sede jacobea: Compostela.

La tierra gallega se retuerce y contrasta su articulación topográfica cuando se avanza hacia oriente, en puntos de especiales características que representan la transición con Asturias, León o Portugal, participando de los caracteres mutuos, en ese territorio histórico más amplio que fue la *Gallaecia* romana.

La estructura territorial de Galicia cambió en el siglo XX. Aquel universo agrario cerrado, de hechos urbanos débiles y distribución poblacional



2.05 Cartografía histórica de Galicia: Padrón y sus alrededores, 1751

2.06 Estructura territorial de Galicia: el país de los 30.000 lugares, de las 3.000 parroquias, de los 300 concellos, de las 30 comarcas. Mapa de la estructura municipal contemporánea

homogénea pasó progresivamente a un nuevo modelo territorial. El cambio demográfico coincide con un proceso económico de adaptación del campo a las lógicas de mercado, que altera la tradicional ocupación del suelo. Se produce asimismo una diversificación en las coronas periurbanas en las que se hibridan los modos de ocupación territoriales, pero también en los paisajes, en relación alternativamente de estímulo o de conflicto con la cultura arquitectónica.

Naturaleza y población dialogan paisajísticamente, revelándose en juegos cromáticos entre la gama de verdes que conforma el tapiz vegetal y los ocre, tierras y blancos derivados de la humanización de sus monasterios, pazos, parroquias y lugares.

Soporte territorial: la trama de líneas

A este cuadrado verde se superpone una rica y variada trama de líneas. Son las rutas de la tierra y las rutas del agua. Ambas tienen un papel clave en el territorio y la arquitectura, y han determinado el itinerario histórico. Rodeada de mar y en posición excéntrica en Europa y en la Península Ibérica, las barreras geográficas y orográficas no impidieron la llegada de los flujos europeos, aunque casi siempre con un cierto retraso y después de notables transformaciones, hibridaciones y mestizajes que imprimieron un sello cultural original y propio. En base a ambas rutas características se produce un crecimiento espontáneo y orgánico del tejido poblacional, articulado por los caminos y las redes viarias que han ido surgiendo a lo largo del tiempo.



2.07 Galicia y el mar: la ría de Arousa

El viario es la base de la estructuración territorial desde antes incluso de la romanización. Entonces y ahora, la dispersión poblacional ha determinado la existencia de una tupida red de vías de remoto origen, que son prolongaciones del hogar.

Junto a ellas surgen desde Roma los trazados viarios de comunicación interterritorial antiguos y modernos: de las calzadas romanas a las autopistas y autovías de penetración. Tres eran las vías romanas principales en *Gallaecia*: de Astorga a Braga, por el valle del Sil y A Limia; de Astorga al Océano, frente al Golfo Ártabro, base de la actual autovía del Noroeste; y de Braga al mismo Golfo Ártabro *per loca marítima*, base direccional de la autopista del Atlántico. Otras secundarias junto a ellas tejían antes y tejen ahora la tela de araña que vertebraba Galicia. En esa trama de líneas rica y variada destaca la ruta —las rutas— que a lo largo de los siglos han recorrido un camino iniciático en busca del Occidente: Compostela o Finisterre, donde cada tarde el sol se sumerge en el mar.

A estas rutas de tierra se unen las rutas del agua: las vías fluviales interiores y las rutas y puertos exteriores, que completan y complementan las redes terrestres y definen muchos de los principales nodos urbanos y arquitectónicos. Las rutas del agua y en concreto el viario fluvial tienen al padre Miño como emblema y símbolo, que llega hasta la bandera. A él se unen en la estructuración territorial el Sil, el otro gran río de la Galicia meridional, y los cortos pero caudalosos ríos que desde el Eo hasta el Sar, el Tambre, el Ulla y el Lérez rayan el territorio, definiendo casi siempre en sus



desembocaduras las rías —esas estructuras tan características de Galicia—, donde la Naturaleza se humaniza en los puertos. Las Rías Altas y las Rías Baixas, y el Golfo Ártabro, son la expresión propia de una Galicia que se hace fractal en su geometría en la unión de la tierra y el agua.

Las intensas relaciones por mar vienen a compensar el aislamiento por tierra de Galicia. Las inquietudes culturales y sociales abrieron largos caminos por todo el mundo a lo largo de los siglos. La fe trajo peregrinos de toda Europa. Las crisis económicas y los trastornos políticos forzaron una emigración que contribuyó a repoblar Castilla en el Medievo y, tras el Descubrimiento, a colonizar América, en un fenómeno de ida y vuelta de honda trascendencia en la arquitectura de Galicia.

Soporte territorial: la trama de puntos

En tercer lugar, la estructura territorial se define por una trama de puntos, donde se articulan los núcleos territoriales y poblacionales y, con ellos, su arquitectura.

La lenta pero constante actuación del hombre sobre la geografía fabrica un *locus*, un lugar que es especialmente reconocible por lo que tiene de humano, siendo tanto más humano por lo que tiene de urbano. La continuidad de las modificaciones impresas en el territorio es la escena fija de las vicisitudes humanas a lo largo del tiempo.

Poblado por el hombre desde la remota antigüedad, el Hogar de Breogán está hoy habitado por tres millones de personas. Unos cuantos

2.08 Galicia y la tierra: la Ribeira Sacra

números pueden ayudar a entender el fenómeno territorial y humano de Galicia y a tener una idea dimensional de ellos al abordar su desarrollo a través de los siglos.

La superficie de Galicia se aproxima a los 30.000 km². En ella se articula una estructura territorial plural, organizada en aldeas o lugares, parroquias, concellos, comarcas y provincias. Cabe memorizar su número con una regla fácil pero efectiva. Hay en la Galicia actual 30.000 lugares, 3.000 parroquias, 300 concellos, 30 comarcas. Es una estructura progresiva, sencilla de entender y formalizar arquitectónicamente.

Haciendo una transposición lineal, un lugar ocuparía un kilómetro cuadrado, una parroquia, diez kilómetros cuadrados, un concello, cien kilómetros cuadrados, una comarca, mil kilómetros cuadrados. Evidentemente, ello no ocurre con tanta simplicidad, pero nos da una pauta de aproximación a la dimensión física de las estructuras territoriales.

Uniendo el factor poblacional, variable en el tiempo, se obtiene una relación humana, que puede hacerse histórica analizando su aparición de modo progresivo, haciendo coincidir el origen de la *estructura de lugares* con el mítico Hogar de Breogán y el mundo castreño. Ligando la *estructura parroquial* al Reino Suevo o al antiguo Reino de Galicia, cabe deducir la *ratio* dimensional del ente parroquial. De modo similar se deduciría la *estructura municipal* —muy variable en cada caso particular y en unas u otras fechas—, desde al final de la Edad Media, cuando la población alcanza el millón de habitantes o durante los siglos posteriores, con sus oscilaciones demográficas. Esa relación territorial se complementaría en los últimos siglos, manteniendo constante los conceptos, aunque el crecimiento triplica la cifra poblacional, cercana hoy a los tres millones de habitantes.

Todos los modelos de articulación territorial, fueron no sólo estructuras operativas, sino también materializaciones físicas y arquitectónicas de sus procesos: el templo parroquial materializa la división parroquial medieval, la casa consistorial, la división municipal, los juzgados y diputaciones, la división decimonónica en provincias y partidos, o los centros comarcales y las sedes institucionales de finales del siglo XX, la división autonómica y comarcal que materializa la estructura contemporánea.

La gradación de los asentamientos ha cobrado a lo largo del tiempo distintas formas: de los castros prehistóricos a las metrópolis actuales. Desde los asentamientos romanos y los monasterios medievales, a los lugares, las aldeas, las villas y ciudades de nuestros días, en una estructuración jerárquica diferencial a través de los siglos.



2.09 El Golfo Ártabro, cartografía Domingo Fontán, 1845

Soporte físico o constructivo

Junto a los fundamentos históricos y territoriales, el físico conforma el triple soporte de la Historia de la Arquitectura, ligando la arquitectura con su construcción.

La arquitectura se hace forma mediante el material, la materia, con un propósito y una intencionalidad que hace realidad el proyecto arquitectónico. Si el soporte territorial es el lugar, el soporte constructivo se hace también lugar. En ese sentido se ha planteado la arquitectura de Galicia como el diálogo entre la tierra y el mar, representado poéticamente por el diálogo entre la piedra sacada de la tierra y la carpintería y el cristal en los que se quiere ver la espuma del mar. En ambas se ha querido ver la esencia diferencial de Galicia con independencia del estilo en que se vista: tanto en los tiempos históricos como en la modernidad y la contemporaneidad.

Frente a la España mediterránea, cálida y soleada, Galicia representa la luz gris del cielo que desfigura el verde de los valles y el azul del mar. Entre las brumas y celajes del cielo, la tierra conforma la arquitectura que, a su vez, le da forma y la hace realidad construida a través de los siglos. Esa dualidad explica, de una parte, la preferencia por las grandes masas propiciadas por la piedra granítica, base y soporte físico del macizo galaico; de otra, en contraste, el gusto por la ligereza casi inmaterial expresada en las arquitecturas de la madera y las arquitecturas del cristal.

A comienzos del siglo XX se quiso encontrar otras variables que, junto con el habla, con la poesía, la literatura y el lenguaje podían caracterizar

el país. Y creyeron hallar la clave en la piedra, cuyo uso por Antonio Palacios, cumbre de la arquitectura española entonces, la hacía material eterno y contemporáneo a la vez. Con ese mismo carácter quiso reconocer su arquitectura minimalista Alejandro de la Sota en la segunda mitad del siglo. A ejemplo suyo, toda una generación quiso verse reflejada —al principio de modo más teórico que práctico— en esta conjunción entre material y arquitectura, y de una y otro con la esencia de Galicia. En esa identificación está una de las claves de la arquitectura actual.

El uso de la piedra parece monopolizar la historia de la construcción. Pero la arquitectura de Galicia es también la arquitectura del agua, de la madera y del cristal.

Masas de agua en suspensión llegan del Océano, penetran por las rías, ascienden por los valles, tropiezan con los montes y vierten sus aguas en tierra. Galicia no sería la misma sin la lluvia; sus rías no tendrían soportales y sus edificios no tendrían galerías que condensan en sus vidrios los ecos del mar, con el efecto monótono e implacablemente igualador del orvallo y de la niebla. Y con la luz especial que de ella se deriva y que modela y colorea la arquitectura, desde el blanco neutro hasta la policromía: desde la luz plata hasta el oro del barroco.

Hay un tránsito gradual de la arquitectura a la edificación: entre la llamada arquitectura culta y arquitectura popular. Si la primera es el fundamento de la Historia de la Arquitectura, la segunda, entendida como arquitectura intrahistórica, se une a la memoria colectiva ligando el soporte temporal y territorial. Es la arquitectura de los caminos: vías, puentes, cruceros, petos de ánimas. Es la arquitectura menor que se une a los templos para definir las parroquias: adros, santuarios, camposantos, rectorales. Es la arquitectura del artesanado: ferrerías, batanes, curtidoras, alfaroleiros. Es la arquitectura agrícola y ganadera: hórreos, molinos, hornos, bodegas, presas, curros. Es la arquitectura de ferias y fiestas: campos de feria y de romería, plazas, palcos de música. Es la arquitectura del agua: fuentes, lavaderos, canales, sistemas hidráulicos. Es la arquitectura del mar, de la pesca y de la navegación: puerros, lonjas, saladeros, secaderos, astilleros, ramplas, faros...

Todas estas arquitecturas conforman un legado intrahistórico, memoria colectiva de una Galicia intemporal, imagen primaria y final a la vez del país. Todas ellas, en su conjunto, construyen y dan forma al *Solar de Breogán*, convirtiéndolo en *Hogar de Breogán*.